

MANIFIESTO POR LA PAZ

Después de que el curso pasado la pandemia nos privó de poder conmemorar en el patio de nuestro instituto el Día de la Paz, hoy volvemos a reunirnos para reclamar algo indispensable en el mundo: LA PAZ Y LA NO VIOLENCIA. Es verdad que no hemos vuelto a una normalidad total y que esta sexta ola nos está haciendo vivir momentos complicados en los centros de enseñanza, pero es muy esperanzador que podamos reivindicar a través de estas palabras que queremos la paz en el mundo, en nuestro barrio, en nuestro centro.

El mes de marzo de 2020 cambió nuestras vidas. Nos enfrentamos a una situación que ninguno de nosotros imaginó vivir. Desde entonces, hemos escuchado continuamente que estamos luchando contra la pandemia como si de una guerra se tratase. Y nos dicen que cada día estamos más cerca de vencerla. Son muchas las consecuencias negativas que ha traído este virus: sanitarias, sociales, económicas... Pero, por desgracia, eso que escuchamos de que saldríamos más fuertes no parece cumplirse: seguimos viendo diferencias en la clase política, incluso para enfrentar este problema, y seguimos observando en los medios de comunicación que muchas zonas continúan viviendo situaciones convulsas. Lo hemos visto en Afganistán, donde después de veinte años de conflicto bélico, de nuevo los más radicales han tomado el poder; lo estamos viendo en nuestra Europa, donde las tensiones entre Rusia y Ucrania parecen abocadas a una guerra inminente. No parece que esta pandemia haya ayudado a resolver los graves problemas del mundo. Queremos reclamar por ello a las instituciones y a las organizaciones que tienen en sus manos solucionar estas nefastas situaciones que no les den la espalda a las verdaderas víctimas de estos conflictos.

No podemos olvidar en un día como hoy otro hecho que este año hemos vivido en nuestro país: la erupción del volcán de La Palma. La paz de muchas personas se ha visto truncada por un fenómeno natural que ha requerido de la solidaridad de todos. Desde nuestro centro, a través del programa *Escuela, Espacio de Paz* hemos aportado un granito de arena dando ánimos al alumnado que, o bien ha perdido sus centros o se ha visto privados de las clases. Nuestros alumnos han podido, a través de un arma tan poderosa como la palabra, hacer llegar a los niños y niñas de allí mensajes de cariño para que sigan mirando al futuro.

Pero, ¿y en nuestro entorno más cercano?, ¿y en nuestro barrio? ¿Cómo ha afectado a mi familia, a mis vecinos, a mis amigos, lo acontecido desde 2020? Seguro que cada uno tiene su propia historia que contar sobre personas que han sufrido de forma severa la enfermedad, incluso la pérdida de algún ser querido; otras que han perdido su trabajo. También hay personas que por otros

motivos, ven violentadas sus vidas y necesitan de toda la ayuda que puedan recibir.

¿Y en nuestro centro? Llevamos ya mucho tiempo con nuestra rutina alterada. Estamos cansados de usar las mascarillas durante seis horas seguidas, de tener que dar las clases con las ventanas y puertas abiertas con una situación meteorológica adversa... Pero tenemos que ser consecuentes y responsables, tanto con nuestros compañeros, como con los familiares a los que luego visitamos. No debemos ponerlos en peligro.

En este contexto, más que nunca, reconocemos que:

- La paz no es sólo un día de enero. La paz se construye día a día. Y esto se pone de relieve ahora más que nunca, pues todos nosotros debemos trabajar para convivir en armonía en nuestro centro, en nuestras familias, en nuestro barrio, en nuestro país, respetando las normas que desde distintas autoridades, empezando por el centro, se nos exige.
- La paz consiste en derribar los muros de la incomunicación, el aislamiento, el desprecio y el abandono al que se ven sometidas muchas personas cercanas a nosotros, en nuestro entorno, en el instituto, en la calle, ... al lado de nuestra casa. Debemos trabajar desde nuestras posibilidades para ayudar a los que peor lo están pasando.
- La paz es también nuestra calma interior, la que necesitamos para afrontar los problemas, la vida; y esa paz empieza desde nuestra propia salud física y mental.

Por todo lo dicho, nos comprometemos a:

- Respetar a todas las personas, sin admitir ni la discriminación ni los prejuicios.
- Rechazar la violencia en todas sus formas, las agresiones, los insultos, las peleas...
- Favorecer el compañerismo, la generosidad, el respeto a la diversidad cultural como riqueza humana.
- Ayudar a aquel compañero que necesite de una mano amiga a la que agarrarse cuando no se encuentre bien.
- Y, por último, nos comprometemos a ser un ejemplo de convivencia entre nosotros, a que la PAZ, en su pleno significado, sea la norma que guía nuestra vida.

Esto solo será posible si asumimos que cada día nuestras pequeñas acciones, las cotidianas, son parte importante para lograr este fin. ¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros?

- Querernos a nosotros mismos, pues así podremos querer más a los demás.
- Decir a nuestros amigos todo lo bueno que nos aportan.
- Entender que todos tenemos cosas en común, más de lo que a veces creemos.
- Respetar las opiniones, ser diferente es estupendo.
- Aprender a escuchar, pues así comprenderemos mejor a los demás.
- Y más que nunca, cumplir con nuestras responsabilidades. De eso dependerá el bienestar de nuestros amigos y profesores.

No es fácil alcanzar la PAZ, pero sí es posible llenar nuestro día a día de pequeños detalles que hagan nuestra convivencia más pacífica. Dejemos cada uno de nosotros en el Carande la HUELLA de la solidaridad, del respeto y del compañerismo.